**CUANDO NO SE CONSUME**

**EL FUEGO DEL CORAZÓN.**

 LECTURAS DE HOY: 19/7/23

(Ex 3,1-6.9-12; Sal 102; Mt 11,25-27).

**Hna. Angela Cabrera**

La experiencia de Moisés con la zarza que ardía sin consumirse nos remite a su vocación. Es un relato de extraordinaria riqueza que nos ilustra para revitalizar nuestro encuentro fundante con el Señor; el mismo, tiene las siguientes características:

1. Encuentro íntimo, a solas, con Dios. Moisés estaba pastoreando. El Señor le sorprende en lo cotidiano de sus labores. Todo parece indicar que espera el momento preciso, el lugar indicado; allí donde no haya distracciones. Nuestro Dios es discreto y sabio. Nos invita a estar despiertos. En cualquier momento viene a nuestro encuentro con un propósito determinado.

2. Una llamarada ardiente. El Señor se le presenta a Moisés mediante la zarza ardiente, que no se consumía. Él se acercó para identificar, porque no sabía de qué se trataba. Así, cuando uno está atento, y observa lo que acontece en su interior, sabe apreciar y distinguir el fuego de Dios en el corazón. El ardor de Dios no se consume dentro hasta no lograr su propósito. El fuego es motor y dinamismo que comunica el interés y la voluntad de Dios. El fuego es su voz.

3. En medio del fuego: la llamada y la respuesta. Cuando Dios vio a Moisés acercándose, habló más claro. Escuchó Moisés el tono de Dios pronunciando su nombre. Le educó el oído y respondió: “Aquí estoy”. En dos palabras, Moisés nos enseña a hacernos presente delante de Dios. “Aquí estoy”, como quien dice: “me hago presente, ante ti, con toda mi realidad...”.

4. Distinción entre Dios y el vocacionado. “No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado”. Mientras Dios se revelaba, Moisés se cubría el rostro. Esta es la conciencia que debemos alcanzar. Tener experiencia de su trascendencia y nuestra pequeñez; de su gracia y nuestro respeto ante el don que se nos ofrece. Descalzarse es reverenciar. Es entrar en contacto con nuestra “tierra” y con su “cielo”, en un mismo espacio.

5. Tarea asignada por Dios. El Señor asignó una tarea concreta según la realidad de su pueblo. Moisés no se inventó su compromiso. En adelante, Dios le presta algo de sus sentimientos y de su pensamiento. Lo hace sensible a la verdad que le describe. Moisés comenzó a ver con los ojos de Dios, como si se hiciera un solo corazón con Él.

6. Excusas personales y garantía del compromiso. “¿Quién soy yo para acudir al faraón y sacar a los israelitas?”. Fue preciso aclararle a Moisés que no era con sus fuerzas que haría la misión; sólo sería un pequeño instrumento para quien le dijo: “Yo estoy contigo”.

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla”.

1. ¿El fuego de Dios arde en mi corazón?

2. ¿Dónde está el “monte” donde me encuentro con Dios?

3. Cuando me llama, ¿qué le respondo? ¿Cómo identificar su voz?

4. ¿Cuáles excusas pongo al Señor?

5. ¿Cómo vivo la garantía de confianza: “Yo estoy contigo”?